

6 de noviembre, fiesta de los mártires de España del siglo XX

Mártires de ayer, testigos de hoy

Sus rostros llegan hoy a nosotros desde viejas fotografías en blanco y negro, como las de aquellos familiares con los que compartimos la misma sangre, la misma fe.

A dos días de una nueva visita del Papa a nuestro país, los mártires durante la persecución religiosa en España de los años 30 del siglo XX son una interpelación directa a nuestras convicciones: *¿Morirías por Mí? ¿Vives para Mí?* Una Iglesia sin mártires revela que es infiel y mediocre. El poema de Paul Claudel *A los mártires españoles* es elocuente: «El Evangelio de Jesús no se puede recibir de manera indemne. La maravilla de la existencia de Cristo ¡no puede pagarse más que con sangre!»

Ni el peligro ha pasado, ni el Estado del bienestar ha ahuyentado la posibilidad del martirio, ni el diablo se ha echado a dormir. Hoy, como desde hace dos mil años, vivir la fe se paga muchas veces con el desprecio, el vacío y hasta con la propia vida. Si al mismo Dios hecho hombre lo colgaron de un madero, ¿cómo no van a perseguir a los que llevan su nombre? El sacerdote don Pedro Sánchez Trujillo, Delegado para las Causas de los Santos de la diócesis de Málaga y autor de varios libros sobre los mártires durante la persecución de los años 30 del siglo XX en España, afirma sin dudar: «En los evangelios queda claro: *Si me odiaron a mí, también os odiarán a vosotros*. El discípulo no es mayor que el Maestro. Ser discípulo supone ser perseguido. Una Iglesia que no es perseguida es infiel, es mediocre y no vive el Evangelio. El Evangelio es sal y, como tal, escuece».

El próximo día 6 de noviembre, la Iglesia celebra la fiesta litúrgica de los mártires de España del siglo XX. En unos años en los que la memoria histórica se ha convertido en una *reconstrucción* política del pasado, su recuerdo supone, más que una reivindicación sociológica, un examen de conciencia sobre nuestra propia fe. «Los mártires no tienen una dimensión política –afirma don Pedro–. Los mártires han muerto por la gracia de Dios, no por su valentía, y Dios ha sacado fuerza de su debilidad. Los mártires son un regalo para la Iglesia. Juan Pablo II nos pedía, en el año 2000, mantener viva la memoria de nuestros mártires, y que la hiciéramos crecer. Debemos tener claro que el cristiano de hoy no debe quitarse la memoria. Como dice el lema de la *JMJ Madrid 2011*, debemos estar *firmes en la fe*. No podemos vender un cristianismo *light*, un cristianismo en el que todo vale».

Ni superhombres, ni provocadores

La palabra *mártir* significa *testigo*. ¿Pero testigos de qué? En la sociedad, el testimonio que más impacta al no creyente es el amor. «Pero el amor –afirma don Pedro– no es auténtico si no pasa por el sacrificio. Lo mejor de los mártires es su fe y su firmeza en amar al prójimo, incluso al que le tortura. En esta sociedad que es tremendamente materialista, los mártires son un aldabonazo sobre la existencia del Dios vivo. Hoy hemos bajado la guardia, y nos están colando goles por todas partes. Tenemos que dar razones para vivir, dar a la gente un *porqué* para vivir».

Ni provocadores, ni superhombres, sino gente normal. Como el Beato Juan Duarte Martín, diácono de 24 años. En 1936, le detuvieron y le llevaron mujeres para intentar hacerle pecar, le castraron, le abrieron el vientre y lo llenaron de gasoli-

na. Todavía vivo, en medio de las llamas, dijo a sus asesinos: *Os perdono y pido que Dios os perdone*. O como don Ángel Muñoz de Morales, que fue fusilado en septiembre de 1936 y abandonado en la cuneta de la carretera de Almadén a Agudo. Su delito: ser cura, no abjurar de su fe y perdonar a sus enemigos. O como tantos y tantos miles.

Heroico y ejemplar, pero no lejos de nosotros. Don Pedro Sánchez Trujillo defiende que los mártires no son superhombres: «De ninguna manera –exclama–. Ellos son fruto del Espíritu Santo. El mismo Beato Duarte le decía a un compañero que dudaba de sí, llegada la hora, él sería capaz de dar la cara por Cristo. ¡Y lo hizo! Ellos sacaron fuerzas del don de fortaleza que da el Espíritu. Jesús decía que no nos preocupemos de lo que vamos a decir, porque el Espíritu Santo pondrá en nosotros las palabras necesarias. Y ellos decían cosas admirables: muchos murieron diciendo

Yo de aquí no me apeo

Don Ramón Moralejo es nieto de Liberato Moralejo y sobrino de Antonio Moralejo. Ambos –Liberato y Antonio, padre e hijo– fueron mártires durante la persecución religiosa de los años 30 en España. Al estallar la guerra, Antonio –seminarista de Madrid, cuya Causa de beatificación junto a la de otros 10 compañeros seminaristas y familiares acaba de ser abierta en la archidiócesis de Madrid– quiso evitar la profanación de la iglesia del Carmen, en el centro de Madrid, y ese gesto no pasó desapercibido. El 28 de septiembre de 1936, los milicianos fueron a detenerlo a casa de sus padres. Su padre, Liberato Moralejo –también incluido en la Causa–, quiso evitar su detención y, al no conseguirlo, decidió acompañar a su hijo y correr su misma suerte. Ambos fueron conducidos a la cárcel Modelo, y el 7 o el 8 de noviembre fueron asesinados en Paracuellos.

Hoy, casi 74 años después, su sobrino y nieto don Ramón Moralejo recuerda que, «en aquella época, ni se pensaba en abrir una Causa. Simplemente, había miles y miles de familias que habían perdido a los suyos por causa de la contienda. En el caso de mi tío y mi abuelo, estaba presente la religión». Hoy don Ramón reconoce que «nuestra fe ha sido muy importante en mi familia y, si la fe se sustenta en muchas cosas, para nosotros ha sido de gran ayuda la revelación que han dado nuestros familiares, y mucho más si se ha abierto una Causa para ellos». Para don Ramón, se trata de dos «ejemplos tangibles», personas «con mi misma sangre que han tenido una fe tan firme como para decir: *Yo de aquí no me apeo*».

las palabras de Jesús: *Perdónalos, porque no saben lo que hacen*».

Nuestro martirio de hoy

Si la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos, la siembra de los años 30 en España debería traer una buena cosecha. «Por supuesto –corroborra don Pedro–. Muchísimos sacerdotes deben su vocación a un familiar mártir. Son muchos los que me han dicho que en su familia siguen recordando a su tío mártir y que no se les va de la cabeza». Y no hay que olvidar la gran cantidad de movimientos, Institutos seculares y realidades eclesiales que han nacido en España en las últimas décadas.

¿Se podría repetir en un futuro próximo una persecución así? «El Papa lo ha dicho hace poco en Inglaterra –confirma don Pedro–: hoy a lo mejor no te degüellan ni te descuartizan, pero sí se ríen de ti en los medios, o se burlan en el trabajo, o te hace el vacío tu familia. Hoy existe el acoso. Una niña me decía que se reían de ella sus compañeras porque decía que era virgen, rezaba el Rosario e iba a Misa con sus padres».

Si en nuestro horizonte más inmediato no parece probable el martirio, sí es cierto que todo cristiano tiene ante sí, de alguna u otra manera, la llamada a dar la cara por Aquel que dio la vida por nosotros. Nuestros mártires son el modelo a seguir.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Tres hermanos mártires

La diócesis de Barbastro-Monzón es la que mayor número de mártires tuvo durante la Guerra Civil: el obispo diocesano, 114 sacerdotes, 5 seminaristas, 78 religiosos y numerosos seglares. Don Martín Ibarra, Presidente de la Comisión Histórica de la diócesis de Barbastro-Monzón, destaca el caso de los hermanos Jorge, Julián y Miguel Sichar Claver: «Jorge y Miguel eran abogados; Julián, sacerdote. Pertenecían a una familia de raigambre aragonesa. Los tres profesaban un ardiente amor a Jesús en la Sagrada Eucaristía. Jorge fue fundador y miembro de la Adoración Nocturna de Barbastro. Fueron detenidos en su casa el jueves 23 de julio de 1936. Los subieron a un camión donde iban también detenidos los vecinos Manuel Portolés, Ramón Lisa y el párroco, don José Ribes. Los llevaron a Barbastro, donde ingresaron en la cárcel a las 22'30 horas. Su hermana Carmen Sichar escribió una crónica sobre la vida y martirio de sus hermanos. En ella nos describe el momento de su muerte: *En la mañana del 6 de agosto, en la carretera de Huesca, a kilómetro y medio, dieron sus vidas a Dios. Tuvimos noticias bastante directas presenciadas por el chofer que los condujo al lugar del fusilamiento, llamado Mariano Fierro, que era hijo de una familia muy adicta a mis padres durante varias generaciones. Éste aseguraba que, al ver subir al camión a mis hermanos, y a don Félix Sanz, canónigo con quien también les unía muy buena amistad, quiso fingirse enfermo, alegando que no podía conducir, a lo que los verdugos le contestaron: “¡Si no llevas el camión, monta detrás con ellos!” Como es lógico, quieras que no, hubo de tomar el volante. Este muchacho joven presenció cómo iban cantando el himno a Cristo Rey por la carretera hasta llegar al lugar del fusilamiento. Allí, cuando iban a dispararlos, todos a una gritaron: “¡Viva Cristo Rey!”*»